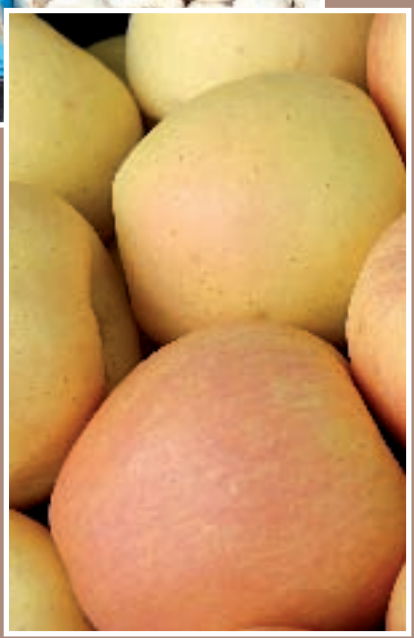
MERCADO MUNICIPAL DE MANZANARES (CIUDAD REAL)

El Mercado Municipal de Manzanares fue construido a mediados de los años 40 del siglo pasado en pleno centro de este municipio castellano-manchego. Su arquitectura es típicamente castellana: edificio de tres naves de anchos muros blanqueados, con un patio central con arcos de medio punto y una imponente torre coronando el edificio, siendo estéticamente muy atractivo y acogedor.
Manzanares es un municipio importante en la zona de la provincia de Ciudad Real en que se encuentra. Con casi 20.000 habitantes, ha sido históricamente encrucijada de los ejes de comunicación norte-sur, Madrid-Andalucía, y del transversal oeste-este, Extremadura-Valencia, por Ciudad Real. Este factor geográfico ha sido determinante para que Manzanares se convirtiera en municipio de referencia de los sectores industrial y servicios en el marco de una incipiente división social del trabajo de la zona, en la que los municipios aledaños de Bolaños y Membrilla se especializaban en los sectores agropecuarios.
Esta división social y geográfica ha tenido reflejo en el funcionamiento interno del Mercado Municipal de Manzanares, ya que además de los puestos fijos, que llegaron a ser unos 50 en su época de esplendor, a lo largo de la semana las propias familias de agricultores de los municipios aledaños venían al mercado a vender sus capachos de productos frescos de temporada, instalándose informalmente en el patio central de arquería y descubierto del mercado. De esta forma, el Mercado de

Manzanares se convirtió en centro de distribución de las producciones agrarias de la zona.
Con el tiempo, los tenderos estables del mercado mantuvieron su puesto en el mercado y fueron abriendo tiendas a pie de calle en los barrios por donde el municipio se iba expandiendo. De esta forma, las familias de tenderos son pocas y escogidas, y su genealogía se extiende varias generaciones atrás. Esta circunstancia ha hecho que la identidad de los comerciantes se articule alrededor de la pertenencia a la familia (parentesco y filiación, como diríamos los antropólogos) y no alrededor de la pertenencia a un mismo gremio o lugar de venta como el Mercado Municipal.

Con el tiempo, llegados los años 90, el Mercado de Manzanares entraría en crisis, como en toda España, con el desembarco de los nuevos formatos de distribución, sumado al cambio en los modos de consumo y la integración de la mujer –clienta habitual– en el mercado laboral no doméstico.
Curiosamente, estos años han sido de crecimiento económico y demográfico en el municipio. Sin embargo, el ciclo expansivo de consumo ha sido capitalizado por las dos grandes cadenas de distribución instaladas en el municipio. Son ellas las que han logrado captar la clientela en edad laboral de Manzanares y de los municipios aledaños, que aprovechan el fin de semana para hacer sus compras en grandes centros



comerciales modernos y funcionales. Paradójicamente, el bello mercado municipal fue quedando aislado en pleno centro neurálgico de Manzanares, deprimiéndose alejado de este ciclo de crecimiento del municipio.

Tal fue así, que el Ayuntamiento decidió en 1996 integrar en el mercado el mercado ambulante de frutas y hortalizas que tenía lugar en dos calles anexas al mercado todos los jueves de la semana.

Esta iniciativa dio un cierto impulso al mercado; sin embargo, fue del todo insuficiente para poner al mercado de Manzanares en pleno siglo XXI.

En la actualidad, el mercado ha perdido más de la mitad de sus tenderos; suman hoy veintidós en total, principalmente del gremio de frutas y verduras, a los que se añaden dos carnicerías y dos pescaderías. Hace dos años, cuando todo parecía apuntar a lo peor, la afluencia de público empezó a aumentar lentamente. La clientela en los días laborables sigue siendo la tradicional, personas mayores que viven en los barrios cercanos al edificio. Sin embargo, el jueves, día en que se desplazan a Manzanares los pequeños productores locales de frutas y hortalizas de Bolaños, Membrilla y demás municipios aledaños, junto con los sábados, empiezan a asomarse por el mercado parejas jóvenes con niños y un público que busca la calidad, profesionalidad y conocimiento

que distingue a todos los tenderos del mercado.

Paralelamente, el Ayuntamiento de Manzanares nombró un nuevo equipo en el área de consumo, encabezado por la concejala Alfonsa Bellón y el gerente Javier Márquez. Este nuevo equipo ha tomado conciencia de la importancia social, histórica y comercial del Mercado Municipal. La consecuencia es que el Ayuntamiento ha vuelto a invertir en el mercado, remodelando una de las naves, pero sobre todo ha empezado a considerar el importante rol social e institucional que juega el mercado, más allá de su labor comercial.

No va a ser fácil entrar en el círculo virtuoso del crecimiento, la inversión y la ilusión; sin embargo, está en las manos de los propios comerciantes creer seriamente lo que representan para el municipio en los ámbitos comercial, social y medioambiental. Porque el Mercado Municipal y sus comerciantes, estables e itinerantes, deben identificarse y visibilizarse ante sí mismos y ante la ciudadanía como el eslabón indispensable que asegura unas relaciones productivas horizontales, social y medioambientalmente sostenibles, relacionando directamente a los productores agrarios locales con el consumidor final. Un consumidor que empieza a demandar unos productos frescos, de calidad y manipulados por verdaderos profesionales conocedores de sus productos y capaces de aconsejarnos con credibilidad en este gran mercado global de la alimentación en el que vivimos. Cuando el sentido de la modernidad gira y se identifica cada vez más con sostenibilidad social y medioambiental, el Mercado Municipal tiene que volver a ocupar su papel protagonista como espacio de centralidad social y comercial de Manzanares. ■

Juan Ignacio Robles
Profesor Departamento Antropología Social
Universidad Autónoma de Madrid